



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

UN MILLÓN DE GOTAS



Víctor del Árbol

Murcia

https://es.wikipedia.org/wiki/V%C3%ADctor_del_%C3%81rbol

Víctor del Árbol

Víctor del Árbol Romero (Barcelona, 1968) es un escritor español.¹

Hijo de inmigrantes, creció en medio de una extrema pobreza y con cuatro hermanos en el barrio de Torre Baró, en Barcelona. Fue seminarista durante cinco años, antes de cursar estudios de Historia en la Universidad de Barcelona y trabajó como funcionario de la Generalidad de Cataluña entre los años 1992 y 2012 (Mosso d'escuadra).



Participó dos años como locutor y colaborador con el programa radiofónico de realidad social Catalunya sense barreres (Radio Estel, ONCE).

Fue finalista del Premio Fernando Lara en 2008 y ganó el Premio Tiflos de Novela, organizado por la ONCE, en 2006 con *El peso de los muertos*. En 2011 publicó *La tristeza del samurái* (Editorial Alrevés), traducida a una decena de idiomas y que cuenta con numerosos premios, entre ellos, Le Prix du polar Européen 2012 a la mejor novela negra europea que otorga la publicación francesa Le Point en el festival de Novela Negra de Lyon, le Prix Quercy Noir 2013, de Cahors, y el Premio Tormo Negro, otorgado por el Club de novela criminal de la Biblioteca Fermín Caballero, de Cuenca, en 2013. La novela transcurre en forma paralela en dos lugares y dos momentos distintos: Extremadura en 1941 y Barcelona en 1981. La relación causal entre ambas tramas constituye la sustancia de la historia.

En *Un millón de gotas* (2014) hace un retrato escalofriante de la Unión Soviética de los años treinta. En 2019 publica "Antes de los años terribles" sobre la historia de Isaías Yoweri que nos lleva a Uganda y a la historia de miles de niños soldado.

OBRA

El peso de los muertos, Editorial Castalia, 2006, Premio Tiflos de Novela,

El abismo de los sueños, 2008, finalista del premio Fernando Lara, inédita.

La tristeza del samurái, Alrevés Editorial, 2011

Respirar por la herida, Alrevés Editorial, 2013

Un millón de gotas, Destino, 2014

La víspera de casi todo, Destino, 2016, premio Nadal.

Por encima de la lluvia, Destino, 2017, premio Valencia Negra.

Antes de los años terribles, Destino, 2019.

El hijo del padre, Destino, 2021.

DISTINCIONES

Premio Tiflos, 2006

Finalista del Premio Fernando Lara, 2008

Prix du Polar Européen Le Point, 2012

Premio Quercy Noir, 2013

Premio Tormo Negro de novela policiaca, 2013.

Premio "Pata Negra", 2015.

Grand Prix de Littérature policière étrangère en Francia, 2015.

Premio Nadal, 2016.

Caballero de la Orden de las Artes y las Letras, 2017

Premio Mejor Novela Valencia Negra, 2018.

Premio mejor novela Blacklladolid 2021

<https://blogculturalia.net/2014/07/23/critica-literaria-un-millon-de-gotas-de-victor-del-arbol/>

CRÍTICA LITERARIA: UN MILLÓN DE GOTAS, DE VÍCTOR DEL ÁRBOL

23 JULIO 2014

Convertido en un escritor de referencia y superventas en Francia, donde en 2012 fue galardonado con el premio Le Prix du polar Européen a la mejor novela negra por *La tristeza del samurái*, Víctor del Árbol (Barcelona, 1968) no ha tenido hasta ahora tanta suerte en su país, pero muy pronto esa situación dará un vuelco, justo cuando el boca-oreja convierta su última publicación, *Un millón de gotas* (Editorial Destino), en lectura obligada para quienes busquen excelentes relatos que vayan más allá de ser un simple pasatiempo, una emotiva historia escrita con rigor en el que pasado y presente se dan la mano para reconstruir la memoria de la familia Gil, estrechamente vinculada a los sucesos más relevantes del siglo XX.

“Los hijos de los héroes nunca están a su altura”, admite resignado el protagonista, Gonzalo, atrapado por el recuerdo de un padre, Elías Gil, que fue un verdadero héroe capaz de sobrevivir a la tragedia soviética de Názino en 1933, a los bombardeos que castigaron cruelmente Barcelona en 1938 y al campo de concentración de Argelès en 1939. Eclipsado por ese admirable gigante, Gonzalo es todo lo contrario, pasa por la vida como si de un personaje secundario se tratara y sin tomar decisiones que pongan en riesgo su plácida existencia, pero se verá obligado a dejar atrás su imagen de abogado gris y pusilánime para investigar el extraño suicidio de su hermana, una empresa difícil que le llevará a destapar un pasado que creía superado.

Del Árbol se consolida aquí como un escritor generoso con sus seguidores, y no únicamente por las casi setecientas páginas de esta obra –una mera anécdota para el lector, que las devorará con avidez, como si de un relato breve se tratase–, sino también porque en *Un millón de gotas* nos ofrece dos novelas en una: la primera emparentada con la tradicional novela de misterio, con Gonzalo intentando esclarecer

la muerte de su hermana Laura (entre octubre 2001 y noviembre 2002), mientras que la segunda es una extraordinaria novela histórica (entre enero 1933 y junio 1967), la que explica la vida azarosa de Elías para salir adelante en una Europa que se empeñaba, una y otra vez, en poner a prueba sus ideales comunistas.



En ese apasionante argumento en el que se mezclan ficción y realidad, Víctor del Árbol recupera un episodio de nuestra historia que describe con rigurosidad y sin escatimar detalles dramáticos: la deportación de 6.000 personas a la isla de Názino, donde fueron abandonadas a su suerte por los gobernantes de la Unión Soviética.

El autor acierta también en la confección minuciosa de sus personajes, héroes y villanos a quienes las situaciones personales de cada momento les sitúan en uno u otro bando, a pesar de que, tal y como

ocurre en la vida real, la línea que separa a los buenos de los malos al final pueda resultar muy difusa. Así, Del Árbol utiliza una quincena de personajes para construir su particular mapa humano, nombres a quienes otorga un pasado tan interesante que bien podrían protagonizar, por sí mismos, otra novela que sería distinta a la publicada pero, sin duda, con el mismo valor literario.

Un millón de gotas es la quinta incursión editorial de este escritor barcelonés con pasado como Mosso d'Esquadra, una obra ambiciosa que ahonda en el dolor del pasado y sus inevitables repercusiones en el presente que engancha desde el primer instante, elaborada con estilo y precisión, y con un sensacional tramo final en el que se resuelven todas las tramas, llevando al lector de sorpresa en sorpresa hasta el clímax de esta historia. En definitiva, Un millón de gotas es la mejor manera de descubrir el talento literario de Víctor del Árbol.

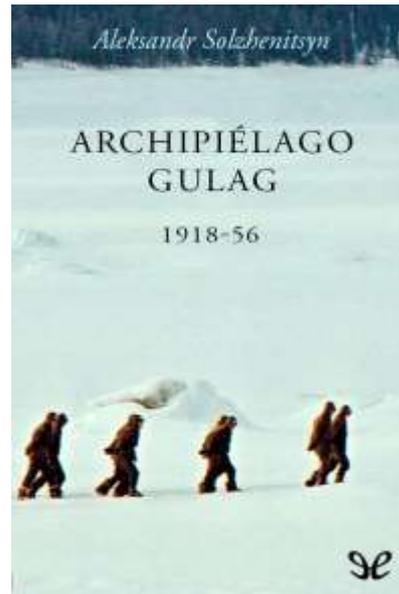
https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20140613/millon-gotas/14498900_0.html

UN MILLÓN DE GOTAS

EL CULTURAL | 13 JUNIO 2014

Víctor del Árbol (Barcelona, 1968) ha planteado y desarrollado una novela de largo aliento, que comienza con el relato de algunos hechos propios de la novela de intriga -el asesinato de un niño, la muerte violenta de un maleante, el aparente suicidio de una policía- para alejarse pronto de los esquemas previsibles y desplegar una amplísima red de relaciones que va reconstruyendo la compleja historia de una familia, cuyas vicisitudes actuales, situadas entre los años 1967 y 2002, tienen su punto de arranque mucho antes, cuando el joven Elías Gil, hijo de un fervoroso comunista asturiano, es enviado como becario a Moscú en 1933 para concluir allí sus estudios de ingeniería.

La actualidad se centra en la vida barcelonesa del abogado Gonzalo Gil -hijo de aquél- y su familia, y los capítulos dedicados a ellos alternan con otros que, en prolongadas analepsis, retrotraen al lector a las andanzas de Elías Gil en el Moscú bolchevique, donde tanto él como otros becarios extranjeros acaban por ser detenidos como conspiradores contra el régimen de Stalin y sufren persecuciones, torturas brutales y el internamiento en inhóspitos campos siberianos, donde la vida humana se convierte en algo insignificante y la delación indigna es el único remedio para paliar el hambre y las privaciones cotidianas.



Siguiendo una tradición literaria bien conocida, que va desde los Recuerdos de la casa muerta, de Dostoievski, hasta el Archipiélago Gulag, de Solzhenitsyn, el autor, que no ahorra detalles en la descripción de atrocidades y miserias de todo tipo, perfila con acierto diversos tipos, como los becarios Claude, Michael y Martin, el brutal Igor -personaje de villano de aristas excesivamente acentuadas- o la delicada Irina. Todos ellos prolongarán su presencia más allá del cautiverio, serán determinantes en la vida posterior de Elías Gil y conformarán el destino ominoso de sus hijos, ya en España, donde las actividades del policía Alcázar -con una historia personal ligada también a Elías Gil- añaden complejidad al pasado que gravita sobre ellos, a pesar de ciertos datos y personajes tópicos, como el desliz de Lola o las actividades de su poderoso padre.

El tupido entramado de relaciones y sucesos de esta novela la sitúa en la línea del relato de folletín -de bien probada eficacia-, muchas de cuyas características se encuentran aquí presentes: variedad de escenarios y personajes, preferencia por la selección de hechos truculentos -venganzas, crímenes, torturas, violaciones-, junto a descubrimientos sorprendentes, viejas historias familiares encerradas en cartas, fotos y medallones, inesperadas anagnórisis y, en suma, todo lo que sirve para mantener sin desfallecimiento alguno la atención del

lector. Folletín, sí, pero de buena calidad, y actualizado con algunos motivos de hoy, como la actuación de las mafias del Este.

Del *Árbol* no alcanza la sublimación barrojana del género -para ello necesitaría, entre otras cosas, menos artificio, más concisión y naturalidad en el retrato de personajes-, pero ha construido minuciosamente y con habilidad las acciones que, situadas en tiempos y lugares distintos, van convergiendo hasta alcanzar un medido final. Además, ha logrado que todo ello tenga la homogeneidad que le proporciona una visión del mundo en que los valores predominantes son la ambición, el egoísmo, el dominio de la traición sobre la lealtad. Poquísimos personajes escapan a la degradación de las conductas.

Otra grata observación: aunque con una tendencia a la demasía explicativa y a la prolijidad, el autor cuida el lenguaje. Sólo cabría reprocharle algunas erróneas elecciones léxicas: Luis tiene “un aire aposentado” (p. 58); o bien: “encontré fuerzas redomadas para trabajar” (p. 63), “reclamo” (p. 290) por ‘reclamación’, o “el edificio [...] era de una blancura nuclear” (p. 552). Y alguna frase chirriante: “Podía esperar a la enfermera o podía tratar de alcanzar la corredera y regresar a la sala de espera” (p. 267).

LOS PRISIONEROS DE LA ISLA DE NAZINO

En la década de los años treinta, Yosif Stalin deportó a miles de personas a centros de internamiento o gulags. Muchos de ellos tuvieron como destino la remota isla de Nazino, situada en la región de Siberia. Allí, en 1933 tuvieron lugar unos terribles acontecimientos que aún hoy estremecen a los habitantes de la zona, que llaman a Nazino la Isla de la Muerte.

J. M. SADURNÍ | 29 de enero de 2021

En la encrucijada que dibujan los ríos Ob y Nazina se encuentra una remota isla situada en pleno corazón de Siberia: Nazino. El 18 de mayo de 1933, y tras un largo viaje, desembarcaron aquí un total de 5.070 deportados, entre los que había 4.878 hombres y 322 mujeres, la mayoría indigentes, gitanos, gente sin trabajo, antiguos campesinos, y personas indocumentadas procedentes de Moscú y Leningrado. Alejada de la civilización, esta isla nunca estuvo catalogada por el gobierno soviético como un gulag, pero allí tuvo lugar uno de los mayores horrores que se vivieron durante la era estalinista.

ABANDONADOS Y SIN COMIDA

Veintisiete personas murieron el mismo día de su llegada, aunque eso fue sólo el principio. Aquella gente no disponía de ropa de abrigo, ni tenía comida, ni utensilios de ningún tipo, y había sido abandonada en un territorio yermo con una superficie de tres kilómetros de largo por medio kilómetro de ancho de donde era imposible escapar. La vegetación consistía básicamente en un bosque con zonas pantanosas y no había edificaciones de ningún tipo, sino tan sólo unas cuantas cabañas donde dormían los guardias. Los deportados no contaban con ningún sitio donde refugiarse y, para empeorar las cosas, a los pocos días otros 1.500 prisioneros llegaron a la isla.

En esa situación tan angustiada, pronto se produjeron las primeras peleas cuando los guardias empezaron a repartir la poca harina que habían traído consigo. Para "calmar" los ánimos, los guardias abrieron fuego contra los deportados y se llevaron la harina a otro punto de la isla para tratar de distribuirla con más "tranquilidad" a la mañana siguiente. Pero el resultado fue el mismo, por lo que se decidió dividir a los presos en brigadas de 150 personas y que el responsable de cada grupo la recogiera para repartirla entre su grupo. Como tampoco no había con qué amasar la harina ni hornos para hornearla, los

prisioneros no tuvieron más remedio que mezclarla con el agua del río, lo que provocó numerosos casos de disentería. Desesperados, algunos de los prisioneros trataron de huir en unas balsas improvisadas, pero fueron tiroteados por los guardias y se hundieron en el río. Los que pudieron escapar acabaron muriendo en la taiga siberiana (un tipo de bosque muy frondoso próximo a la línea de vegetación ártica) o de hipotermia.



LUCHA POR LA SUPERVIVENCIA

Durante la semana del 19 al 25 de mayo de 1933, los desdichados prisioneros de Nazino siguieron muriendo como consecuencia del frío extremo, el hambre y una epidemia de tifus que mató a 1.500 personas. El 26 de mayo, la situación empeoró aún más cuando tropas de la Dirección Política del Estado (GPU) desembarcaron en Nazino a otras 6.114 personas. La escasez de comida convirtió el lugar en un auténtico campo de batalla en el que los prisioneros luchaban por

sobrevivir. Éstos se agruparon en bandas que cometían todo tipo de pillajes; los asesinatos y los robos de las pocas posesiones que los penados habían podido conservar se sucedían, sobre todo de aquellas cosas que pudiera servir para sobornar a los guardias que custodiaban la comida que luego revendían.

Ni siquiera la llegada del verano logró mejorar las condiciones de vida de los presos. El calor extremo era insufrible y se vieron obligados a buscar alimento en cualquier lugar: las raíces de los árboles, las hojas de las plantas, el musgo... todo valía con tal de no morir de hambre. La desesperación llegó a tal extremo que la gente empezó a cometer actos inimaginables. El hambre acuciante convirtió a todo el mundo en una potencial fuente de alimento y a finales de mayo, menos de un mes después de su llegada, los prisioneros empezaron a matarse entre ellos para devorarse. Las imágenes que contemplaron los guardias de la GPU que patrullaban el islote a bordo de barcazas fueron de auténtico horror: decenas de personas yacían en el suelo, mutiladas, con los miembros a medio devorar esparcidos a su alrededor.



EVIDENCIAS ENCUBIERTAS

En Nazino se produjeron escenas dantescas, y los testimonios de quienes lograron sobrevivir parecen sacados de una película de terror.

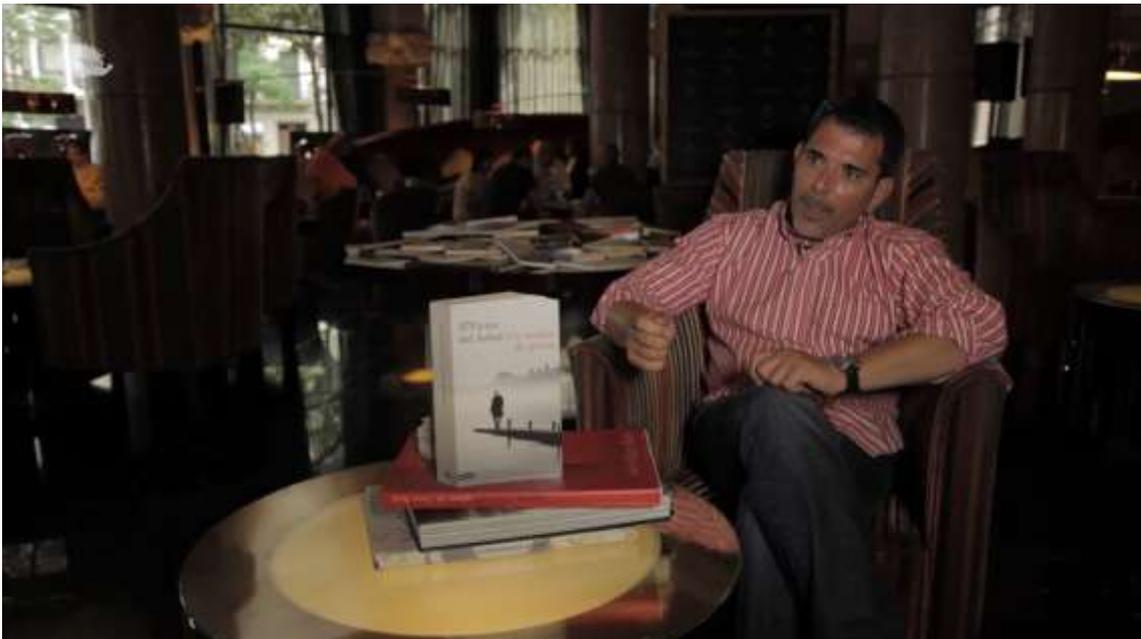
El testimonio de uno de los supervivientes que contó su experiencia en una entrevista años después es revelador: "En la isla había un guardia llamado Kosita Venikov, el cual era muy joven y bastante amable. Había puesto bajo su protección a una joven y guapa muchacha que había sido deportada a la isla. Un día se ausentó de la cabaña donde se habían alojado. Un grupo de hombres cogió a la muchacha y la ataron a un árbol. Le cortaron los senos, y varias partes del cuerpo donde había más músculo para comérselo. Cuando el guardia volvió la encontró todavía viva. No pudo hacer nada para salvarla ya que había perdido mucha sangre".

En pocas semanas murieron en Nazino 4.000 personas, y los 2.856 supervivientes fueron trasladados a otros asentamientos río arriba, dejando en la isla tan sólo a 157 personas que no podían moverse por hallarse demasiado débiles. Los que sobrevivieron al traslado se negaron a trabajar en los nuevos campamentos por falta de herramientas y de comida; además se declaró un brote de tifus. Mientras tanto, el gobierno soviético llevó a cabo una investigación rápida y secreta de lo ocurrido en aquel remoto lugar. Al final de la misma se encarceló a varios guardias y las autoridades dieron rápidamente carpetazo al asunto. Años después, en 1988, con la llegada de la Glásnost (que en ruso significa transparencia), los detalles de esta tragedia se hicieron públicos, sobre todo gracias a los esfuerzos llevado a cabo por el grupo de derechos humanos Memorial. Gracias a sus investigaciones pudo saberse que los primeros informes de canibalismo se produjeron muy pronto: sólo tres días después de la llegada de los deportados. Pero, a pesar de ello, las autoridades soviéticas continuaron llevando allí a más personas aun a sabiendas del alto grado de enfermedad y del hambre que los prisioneros sufrían en el asentamiento.

Lo sucedido en Nazino ha calado profundamente en las personas que habitan en la región. Incluso en la actualidad, los habitantes de Ostyak, una población cercana a Nazino, son incapaces de olvidar los terribles sucesos acaecidos en aquella isla en el verano de 1933. Para ellos Nazino fue y siempre será la Isla de la Muerte.

ENTREVISTA A VÍCTOR DEL ÁRBOL

Del Árbol explica el contenido de "Un millón de gotas", y analiza de forma paralela la situación social y política en España.



<https://www.youtube.com/watch?v=mV2Q5QYBhVU>